

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EL SECRETO DE LA CRUZ DE MONTSENY

¿Cuándo le vino al Padre Claret la idea de plantarla? Lo dice Verdaguer: «Andando por los caminos polvorientos, encontró una cruz de término hecha pedazos por unos malhechores. Entonces hizo en su corazón el propósito de colocarla en el sitio más céntrico y elevado de su tierra.»



BALMES, MORIBUNDO

El gran amigo de Claret, el filósofo Jaime Balmes, en su agonía hacia abrir las ventanas de su habitación para contemplar la lejana cruz

del Montseny, que era para él símbolo de bendición para Cataluña.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

APROVECHANDO EL TIEMPO

Mosén Claret no desperdiciaba ocasión alguna para hacer el bien.

Por los caminos se juntaba con los viandantes y trataba con ellos conversaciones espirituales.

«Oiga, Mosén Claret - terminaban muchos diciéndole, quisiera arreglar con Vd. los asuntos de mi conciencia».



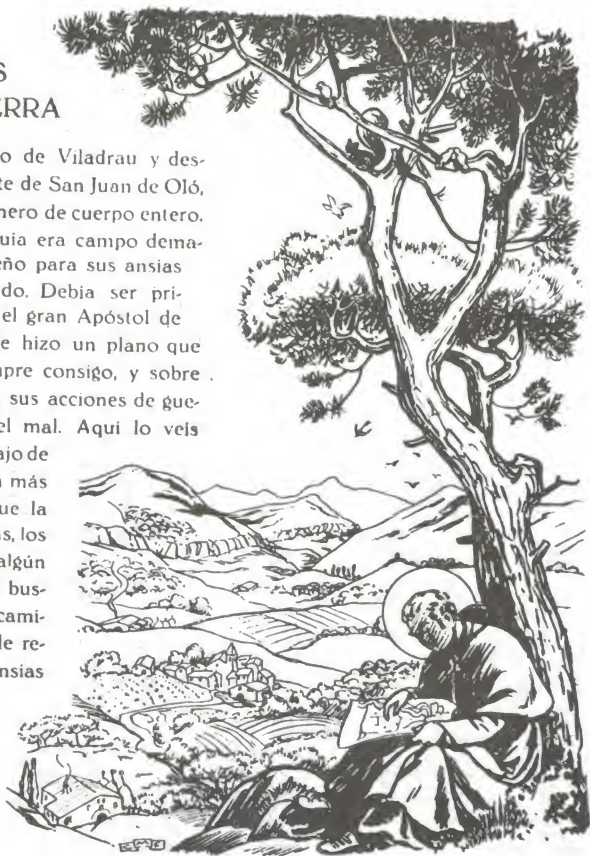
LAS TABERNAS VACIAS

Pasó en Igualada. Las tuvieron que cerrar durante la Misión, pues sus clientes preferían la Iglesia.



PLANOS DE GUERRA

El Ecónomo de Viladrau y después Regente de San Juan de Oló, es ya misionero de cuerpo entero. Una parroquia era campo demasiado pequeño para sus ansias de apostolado. Debía ser primeramente el gran Apóstol de Cataluña. Se hizo un plano que llevaba siempre consigo, y sobre él planeaba sus acciones de guerra contra el mal. Aquí lo veis sentado debajo de un árbol, sin más compañía que la de las plantas, los pájaros y algún roedor. Está buscando los caminos que ha de recorrer con ansias de Apóstol.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

MISION DE RODA DE TER

-Te aconsejo que vayas a los sermones de Mosén Claret.

-Preferiría me convidases a una comida.

-Aquéllos son mejores.

-Ya te los regalo.

-Hagamos una apuesta. Tú vas a oírlos; si te gustan, pagas la comida; si no te gustan, pago yo.

-Convenido.

Y fué, y le gustaron los sermones, y se convirtió y... con mucho gusto pagó la comida apostada.



DESDE ENTONCES...

En la Misión de Roda de Ter quedó Mosén Claret definitivamente consagrado como el misionero más grande de su tiempo.

La muchedumbre de oyentes lo llenaba todo hasta la muralla del río Ter.





UN ANGEL CON BARRETINA

Pasó yendo a Oristá. Estaba nevando. Mn. Claret se extra-
vió por los caminos
solitarios, borrados
por la nieve. De pronto
aparece un payés, que se
brinda a acompañarle. Al
llegar a un paraje conocido, el pa-
yés se despide y...
desaparece.

EN MANOS DE LOS ANGELES

Olost. A las siete menos cuarto de
la mañana.

-¿A dónde va, Mn. Claret, a estas
horas y con esa nieve? Voy a traer-
le una caballería.

-Tengo prisa.

El Párroco ríe el chiste y va a avi-
sar al sacristán, que llega con un caballo.

Pero Mn. Claret ya no se ve y... no ha dejado
rastro de sus huellas en la nieve.

Son las siete. Está ya en Vich, que dista más
de dos horas a buen andar.



OTRA VEZ UN ANGEL

-¡Bendito sea Dios! ¡El río va lleno y no hay ni unas piedras para traspasarlo!

Mientras esto dice, Mosén Claret se sienta para descalzarse.

De pronto, un niño se le presenta.

-Oiga, Mosén Claret, ¿quiere que le pase al otro lado?

Mosén Claret sonríe y sigue descalzándose:

-Habría de esperar muchos años. Hasta que te hicieras mayor

-¿Me deja probar?

Mn. Claret calla. Está acostumbrado a los milagros y de nada se extraña.

El niño lo coge, lo lleva al otro lado del río, y luego desaparece, volviendo a su puesto entre los ángeles.



HISTORIA DEL ARRIERO

CARA

—¡Arre, Arre!

Por el cami-

no-avanza un

carro.

Un poco atrás,

avanza Mn. Cla-

ret, que traba

conversación.

—Buenos días, her-

mano. ¿Vais muy lejos?

El arriero lo reconoce:

—¡Hola Mosén Claret! ¿De caza, eh?

—Es mi ministerio, cazar almas al demonio.

El arriero señala a sus mulos.

—Ahi llevo dos... atados... ¿quiere confesarme los animales?

—Vos debéis confesaros, que hace siete años que no

lo hacéis. Y por

cierto que lo

necesitáis.

Y fué descu-

briéndole

los peca-

dos.

CRUZ

El arriero abre sus ojos como dos naranjas.

—Mosén Claret. ¿Desde cuándo me conoce Vd.?

—Desde que vos me conocéis.

—Hace cinco minutos...

¿y sabe toda mi vida?

¡Usted es un santo!

—No perdamos tiempo,

amigo. Arrodillese y

confiésese aquí mismo.

—Si, si Ahora mismo.

Confesóse debajo de un

árbol.

Los mulos miraban ex-

trañados.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN LA CATEDRAL DE VICH

I

Claret fué a predicar la Misión de Vich con verdadera ilusión. Allí había cursado su carrera sacerdotal. Allí había recibido las primeras órdenes sagradas. Allí había recibido muchas gracias extraordinarias. Allí le esperaban con cariño e impaciencia.

II

Asistió Vich entero. La enorme Catedral era impotente para contener la gran muchedumbre de fieles, ansiosos de oír a su Mosén Claret.

«Nunca ningún hombre ha hablado así», se decían mirándose llenos de admiración y pasmo.



III

La pila del agua bendita fué la víctima de tal aglomeración de gente. El mar humano, en una de sus oleadas, dióle un empujón soberano que la derrumbó al suelo hecha pedazos.



UN MARTIR DE TON KIN

Varios niños se presentan al Misionero, que pregunta a uno de ellos.

-¿Cómo te llamas?

-Pedro Almató.

-¿Qué quieres ser?

-Religioso...

Mosén Claret le clava una de aquellas sus miradas escrutadoras que leían en el fondo del alma y de los tiempos.

-Sí, serás religioso, y además... misionero.

-¿Como usted?

-No. Tú irás más lejos... Envidio tu suerte, pues además serás mártir de Cristo.

Pocos años más tarde, en Ton Kin de China se realizaba la profecía de Mosén Claret.



SIEMBRA COMO EL SALVADOR

Mosén Claret usaba siempre comparaciones:

«Las murmuraciones no se las lleva el viento, como decís; pero son como las semillas que luego arraigan en las rendijas de los campanarios, dando frutos de deshonor e infamia».



UN PLATO DE JUDIAS

Un pobre pide limosna a Mn. Claret.

-Nada tengo, hermano. El pobre lo mira compasivamente:

-Y ¿cómo va usted por el mundo sin dinero?

-Dios provee, hermano. Voy sin dinero, y... sin comer desde ayer.

-Mosén Claret, hoy Dios quiere valerse de mí para auxiliarle. Venga conmigo al mesón.

Y le pagó por cuatro cuartos un plato de alubias.



EL NIÑO HERPETICO

Su padre, Pedro Llobet, lo acababa de presentar al gran apóstol, que se hallaba entonces predicando en Figueras.

-Traemos a usted a este niño para ver si nos lo puede curar... El niño estaba hecho un retablo de lástimas. Tenía todo el cuerpo invadido de una especie de lepra o herpes corrosivos.

-¡Pobrecito!-dijo el P. Claret-. ¡Cuánto habrás sufrido!... Pero sé buen cristiano. Curarás, si conviene. Yo te encomendaré a Dios...

Al salir de la población, el niño recobra súbitamente la salud y muestra a su padre su cuerpecito limpio ya y como carne de magnolia blanca.



EL DEMONIO

FLAUTISTA

Antes de un sermón de Mosén Claret en Masnou. El organista tocaba una melodía religiosa. De pronto, el órgano, por sí mismo, empieza a sonar una canción escandalosa muy conocida. El organista

queda espantado, y Mn. Claret grita:

«¡Cierre el flautado, que en él está el demonio!» Obedece, y continúa la melodía.

¿QUE ES LA ETERNIDAD?

- Mn. Antón. ¿Quiere Vd. decir que es tan terrible la eternidad?

- Si, amigo mio. Haga Vd. la prueba. Esta noche, en la cama, no se mueva en absoluto de una misma postura. Mañana ya me dirá cómo le ha ido.

Al día siguiente, vuelve el buen menestral. - ¿Cómo ha pasado la noche? - le pregunta el Misionero.

- ¿No lo conoce en mis ojos? Un poco más y me vuelvo loco de tantos nervios.

- Pues, si no ha aguantado ni una noche una misma postura cómoda, ¿cómo va a poder soportar una eternidad de tormentos?





¡LA BOLSA O LA VIDA!

El Misionero apresura el paso. Ha oído las campanas de un pueblecito todavía lejano, que llama a los fieles a su sermón. De pronto, nota que las ramas de los árboles y los arbustos se mueven sin hacer viento. ¿Qué será? No tarda mucho en saberlo. Una voz aguardentosa le conmina.

- ¡Alto!... ¡La bolsa o la vida! Tres forajidos le rodean con ademán amenazador.

Mosén Claret no pierde la serenidad.

- Hermanos, A mala puerta habéis llamado. No traigo ni un maravedí. Si queréis mi vida, allá vosotros; de nada os servirá. Sólo lo siento por el pecado que cometeréis.

- Menos palabras, cura, y a apoquinar los cuartos.

Mosén Claret se deja registrar. Nada encuentran.

- Mirad - les dice el Misionero -. ¿Oís las campanas? En el pueblo me esperan para el sermón. Dejadme ir y luego os traeré la limosna.

- La guardia civil nos traerás.

Al fin le dejan ir. Mn. Claret predica y vuelve con el dinero. Ellos, conmovidos, ya no quieren dinero, sino confesión para sus crímenes.

JUGANDO A CAPILLITAS

Eran cuatro hermanitos. Como eran de familia muy piadosa, les gustaba jugar a «decir misa» en una linda capillita de madera. Pero los tres mayores no querían dejar

jugar al pequeño. Mn. Claret, que estaba un día presente, hizo este inesperado comentario:

«Sin embargo, el pequeño será sacerdote y los otros tres no lo serán». Y así se realizó andando el tiempo.

LA SAMARITANA DE MANRESA

Sentada en el largo pozo vió llegar al Misionero, y como acostumbrada a hablar con todo el mundo se adelantó a saludarle. —Buenos días, Mosén Antón. ¿A dónde va tan ligero? ¿Que se le ha perdido algo?

—A mí, no; pero a Jesús, sí. Se le ha perdido... tú alma.

Y le fué adivinando todos sus pecados.

La muchacha se convirtió de corazón.





EL HIJO

Esto pasó muchas veces a Mo-sén Claret.

Un niño se le acerca a besarle la mano.

-¿Tiene una estampita?

-Sí, hijo mío, toma.

Y le dió una estampita en cuyo reverso estaban escritos algunos consejos de vida cristiana.

-Léela y haz que la lea tu padre.

-Sí, señor.

El padre del chico, que lo estaba contemplando todo, lo ve venir con la estampita en la mano.

-Mira, padre. Una estampita para los dos.

-Léela tú, que yo no tengo... tiempo.

Lo que no tenía eran ganas, pues su vida dejaba mucho que desear.

EL PADRE

El niño leyó la estampita en su casa, dejándola luego en la mesa del comedor.

Allí la vió después su padre. Nadie le veía.

Cogióla y la leyó, sintiéndose hondamente conmovido. Al día siguiente, un pecador arrepentido se echaba a los pies del Misionero.

-Mosén Claret, soy el padre del chico de la estampita.





¿JUDIAS O TABACO?

El Misionero vuelve a coger el saco y se aleja con su compañero.

-Gracias, Mn. Claret, pero...

-Pero ¿qué?

-Ahora pienso que poco dinero sacaré de un saco de judías.

-Nunca están los hombres contentos de su suerte. Confíad en Dios.

El hombre llega a su casa, cuenta lo sucedido, aboca el saco y sale de él un aromático tabaco.



¿TABACO O JUDIAS?

Mn. Claret iba a pie, como de costumbre, de Mataró a Barcelona.

Juntóse con un hombre que llevaba un gran saco.

Cuando divisó a los guardaconsumos, el hombre empezó a suspirar:

-¡Pobre de mí! Llevo tabaco y me lo van a quitar. ¿Cómo lo haré para alimentar a mis hijos?

-No os asustéis, buen hombre. Dejadme el saco; lo llevaré yo. Llegan a los consumos y el guardia pregunta:

-¿Qué lleva ahí, Mosén Claret?

-Alubias.

Examinan el saco. En efecto, allí sólo había alubias.

EN SANTA MARIA DEL MAR

Mn. Claret está predicando. De pronto, se calla y dice: «Es tan cierto lo que os enseño como que dentro de unos días un horrible temporal azotará duramente Barcelona».

Pocos días después se desencadenó una horrible tempestad.

LEYENDO EL PORVENIR

-Buenos días, Mosén Claret. ¿Tiene una estampita?

-Buenos nos los dé Dios, pequeño. Toma

una estampa de la Virgen... Debes amarla mucho, pues, cuando seas mayor, serás... A ver ¿qué quieres ser?

-Soldado.

-No; tú no serás soldado. Tu serás religioso; serás escolapio y enseñarás a a los niños a amar a la Virgen.

Y aquel niño fué años adelante el Padre Clerc.





DESPACHO DEL DIABLO

Mn. Claret dejaba las camisas ensangrentadas; sus familiares se lo advirtieron.

-Si - contestó - tengo una llaga en el pecho. Llamaron al médico.

-¡Qué llaga tan rara! Esto necesita una operación seria. Mañana volveré con los instrumentos.

Cuando al día siguiente se presentó el doctor, vió con asombro que el pecho del Misionero no presentaba ni señal de haber sido llagado.

NUEVO LONGINOS

Le había un día encontrado por la calle:

-Confía hijo. Dios te devolverá la vista.

Llegó el viernes Santo. En el sermón de la Agonía, Mn. Claret exclamó: «En este momento un joven recobra la vista como el Centurión al pie de la Cruz». El joven veía.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



DULCE MEDICINA

-Mosén Claret, mi hijo está paralizado de los bracitos.

-¿Qué medicinas habéis probado?

-Todas, señor.

-¿Le habéis dado uvas?

-¿Uvas?

-Sí, uvas. Vamos a ver, pequeño. ¿Te gusta comerlas?

Y el niño alzó su bracito antes inuerto para alcanzar la dulce medicina.



ANGELES EN EL BALCON

Pasaba por la calle, en Barcelona, cuando quedó sorprendido al oír unos cánticos celestiales que procedían de un balcón. Levantó su mirada y vió en él a tres hermosos ángeles que estaban cantando suavemente.

¿Qué significaba aquéllo?

Mosén Claret quiso averiguarlo y entró en la casa.

(sigue)



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



En el primer piso encontró a una buena mujer que estaba rezando devotamente el Santo Rosario con sus dos hijas. Al verle entrar pararon.

-No, no. Sigán ustedes. Y para que sean siempre devotas de este rezo, sepan que mientras ustedes rezan los ángeles cantan.

¡DADLE AGUA!

-Dadle agua, que se ahoga- decía un arriero oyéndole predicar.

--No le hagáis caso-respondió el Misionero-. Demasiada agua beberán él y su animal dentro de pocos días.

AGUA ABAJO

-¡Baja la riada!

-Sí, arrastra un carro y un animal río abajo.

-Y también un hombre ahogado.

-Sí, es el arriero que el otro día se burló del Misionero.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

ANTONIO FORCADELL

Antonio Forcadell era un niño cieguecito que, si tenía los ojos del cuerpo sin luz, los del alma los traía siempre llenos de claridades de fe y piedad.

-Padre Claret, si usted quiere puede curarme.

-No soy ningún médico, hijo mío. Sé bueno, confía en Dios y verás-contestó el P. Claret, mientras le tocaba los ojos. Y luego le señaló un remedio muy raro:

-Lávate los ojos con agua clara y verás.

Se lavó y vió.

-El P. Claret es un santo-repitó Antonio Forcadell a cuantos querían oírle.

EL BORRACHO DE CALELLA

No lo era ya. Lo había sido, pero el P. Claret lo convirtió un día. Habían pasado muchos años, y el «borracho» agonizaba.

-Tomad este licor y os dará fuerzas-le dice el doctor.

-No, no. Prefiero morir. Se lo prometí al Padre Claret.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EL JOROBADITO

Una pobre mujer presenta con su marido, al P. Claret, a su hijo lastimosamente desfigurado por doble joroba de pecho y espalda.

El hecho tiene lugar en la casa parroquial de Mollerusa, provincia de Lérida, y en el mes de junio de 1846.

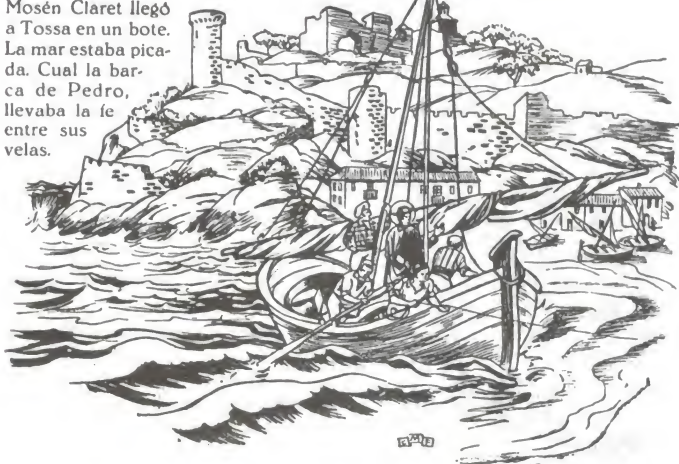
Es el propio jorobadito el que, con lengua balbuciente, pide al santo Misionero la curación de sus males.

«Pero, hijo mío -le dice el P. Claret, acariciándole tiernamente-, si yo no soy médico... Sin embargo, Dios te curará, si conviene...»

Y así fué. A los pocos días, el niño no era el mismo. Le habían desaparecido las jorobas... Llamábase Francisco Forcadell y Maciá.

LA FE LLEGA POR MAR

Mosén Claret llegó a Tossa en un bote. La mar estaba picada. Cual la barca de Pedro, llevaba la fe entre sus velas.



EL DEMONIO TIRA PIEDRAS

De seguro sería él.

No se explica, si no, cómo pudo caer aquella piedra tan segura de la bóveda entre los fieles que escuchaban a Mosén Claret.

A pesar de estar todos apiñados, a nadie causó daño alguno.



SASTRE A LO DIVINO

—Se me ha rasgado el manto. ¡Válgame Dios! Es el único que tengo y vamos a llegar a Gerona.

—No se preocupe Mn. Juan Comas—le anima Mosén Claret—; ya verá usted cómo nadie se dará cuenta.

Y prosiguen el camino.

Al principio, Mn. Juan Comas anda preocupado por su rasguño.

Luego no piensa sino en lo que Mn. Claret habla.

Llegan a la ciudad y a su casa. Va a coser el siete, pero el manto estaba intacto, sin señal alguna.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

CERILLA MILAGROSA

Fué en Monistrol. Dos bebedores, fumadores y descreídos en una pieza, ven llegar al Misionero y se burlan de él.

-Si este saco de carbón ardiese podriamos encender el cigarro. Mo-sen Claret se dirige hacia ellos y, abriendo su mano, les mostró en la palma un ascua ardiendo.

-Encended vuestro cigarro. Y ojalá la fe y el amor de Cristo abrase vuestras almas.

Y aquellos incrédulos, admirados y convertidos, llevaron en adelante una vida cristiana.'



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EL PADRE CLARET

El Misionero Mosén Claret empezó a ser apellidado «Padre Claret», desde 1846; predicó en Lérida durante mes y medio. Llegó a Arzobispo y Confesor de Reyes, pero toda España le llamó siempre cariñosamente «El P. Claret».



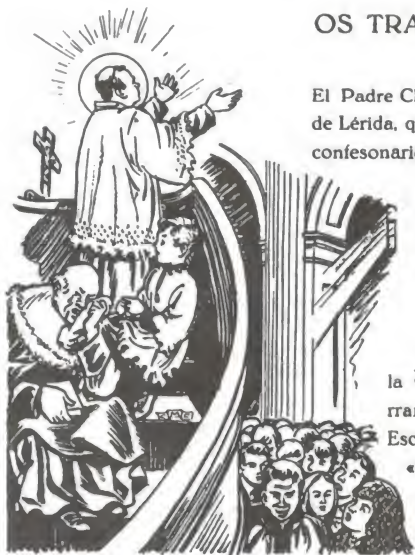
OS TRAIGO EL PERDON

El Padre Claret conmovió a la ciudad de Lérida, que en masa se acercó al confesonario.

—¡O confesión, o eterna condenación! — repetía el Misionero.

El Sermón de Dolores fué tan patético, que el auditorio lloraba con gran sentimiento. El beneficiado de la Catedral, D. José Oro, derramaba abundantes lágrimas. Escribió un testigo:

«No había más remedio que, o no asistir a la Misión, o convertirse».



DERRAMANDO CONSUELOS

El P. Claret no podía contemplar una desgracia sin conmoverse. Se presentaban enfermos. El les animaba, dábales consejos y rogaba por ellos. En Lérida curó a un paralítico y a dos niños que le llevaron en brazos y salieron de su casa por sus propios pies, alegres y sanos.



ASEDIANDO AL MISIONERO

Lérida toda acudia al domicilio del Misionero para venerarle y pedirle gracias. Al P. Claret no le era posible atender a todos. Dejó su crucifijo al ama, ésta lo daba a besar a la gente, que por ese medio recibía grandes favores.





LA NATURALEZA

Todos los santos han amado a la Naturaleza, como reflejo de la belleza y de la bondad de Dios. El P. Claret amaba a los pajaritos, a los arroyuelos, a los animalitos del campo. Y muchas veces ellos le correspondían, acudiendo a él con alegría y confianza.

UN SUSTO

Un Misionero de verdad no tiene amor al dinero.

«¡Almas, Señor, almas—suspira— Lo demás ya os lo doy en sacrificio».

Por eso el P. Claret se llevó un gran susto una vez en que, metiéndose la mano en el bolsillo, creyó encontrar una moneda.

«¡Horror! ¡Llevo dinero!»

Sacó la mano rápidamente. ¡Era una medalla! Respiró tranquilo.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡POBRE
OVEJITA!

«¡A ella!»

Dos muchachitos persiguiendo con sendos palos a una ovejita.

El animalito, espantado, corrió a refugiarse cabe el P. Claret.

¡Su instinto la llevó a un Santo!

NUEVE HORAS SOBRE LA NIEVE

Desde Poboleda a Tarragona hizo el camino a pie una nevada mañana de invierno el P. Claret. El camino era duro, pero le llamaba el Arzobispo y el P. Claret, cuando era ocasión de obedecer, no reparaba en sacrificio alguno.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡AVE MARIA PURISIMA!

Una bandada de niños, instruidos por el P. Claret, estaban jugando en Lérida. De pronto pasa junto a ellos un hombre que lanza diabólicamente blasfemias. Los niños gritaban a una voz. ¡Ave María Purísima! ¡Alabado sea Dios!

El blasfemo, como herido por un rayo, cae al suelo, donde se revuelca entre horribles contorsiones.

EL APOSTOL DEL ROSARIO

Se lo dijo la Virgen repetidas veces que era su voluntad propagase el Santo Rosario y que le había escogido para ser el Domingo de Guzmán de los tiempos modernos.

Así fué, porque por donde él pasaba dejaba como recuerdo en las familias esta popular devoción. En alguna de ellas todavía conservan como reliquia los rosarios que les regaló el P. Claret.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN LA PUEBLA DE LILLET

La iglesia resultaba pequeña. Tuvo que predicar al pueblo en la espaciosa plaza.

«Es tan cierto lo que os digo como que dentro de muy poco esta plaza se convertirá en un arenal».

Pasaron unos pocos días. El Llobregat, en una crecida imponente, inundó el pueblo, cuya plaza quedó cubierta por la arena y por los guijeros del río.



LA PAZ OS TRAIGO

Selva del Campo estaba dividida en dos bandos irreconciliables.

El Padre Claret les habló de la caridad y el perdón de los enemigos, con tal eficacia, que los hasta entonces enemistados se abrazaban en plena calle perdonándose mutuamente.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

MALA PUNTERIA

En Valls, mientras el P Claret predicaba, un calavera le echó por dos veces una naranja sin hacer blanco.

Terminada la función, quedóse solo, sentado en un banco, el infeliz joven.

- No puedo levantarme - dijo al sacristán, quien, a su vez, se lo dijo al P Claret.

- Decidle que se vaya. Mañana le espero en el confesonario. El joven se levantó, va convertido.



FUEGO PURIFICADOR

El P Claret, en sus predicaciones, repartía profusamente opúsculos y libros piadosos. En cambio pedía que le diesen los malos libros, con los cuales hacía una gran hoguera que consumía aquellos escritos causa de tantos pecados y condenaciones.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

ATENTADO CRIMINAL

Mientras el P. Claret predica fervorosamente en Torredembarra, un hombre malvado penetra en el templo ocultándose en la penumbra. Se coloca donde no puede ser visto, apunta un trabucco contra el Misionero y dispara

Gran espanto entre los fieles. El malvado huye.

El P. Claret continúa tranquilamente el sermón: «Hermanos, no hagáis caso del demonio, que quiere impedir el fruto del sermón».



ARZOBISPO PREVISOR

—Padre Claret— le dijo el Arzobispo de Tarragona—, los malos quieren quitarle la vida; sea prudente.

—Nada temo, Excelencia. Si me envía a predicar, iré tranquilo, aunque sepa que al pie del púlpito me esperan dos hileras de hombres puñal en mano.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

DE AQUI NO SE PASA

Terminada una Misión en un pueblo, éste se lanzaba en masa para acompañarle al otro pueblo que debía misionar.

Al P. Claret no le gustaban estas manifestaciones de entusiasmo. Trazó una vez una línea en el camino.

«Basta ya. Volveos a vuestra casa. De aquí no se pasa».



EL HERESIARCA DE ALFORJA

Un rico propietario de Alforja, llamado Miguel Ribas, explotaba la buena fe de aquellas gentes con sus errores y extravagancias.

«Viene el Padre Claret. Todos contra él», les decía.

Llegó el P. Claret, predicó la Misión y convirtiéronse en ella el citado heresiarca y todos sus engañados secuaces.



A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

El P. Claret ha estado confesando hasta las diez y las doce de la noche.

Se retira a tomar un breve descanso. A las cinco estará otra vez en el confesonario.

Entre tanto, los penitentes que guardan turno para confesarse y han venido de pueblos muy distantes, se quedan alrededor de la iglesia, al amor de la lumbre y a la luz de las estrellas.

¿En dónde pasó? Dondequiera predicaba el P. Claret.

Se recuerdan las caravanas que de Reus acudían a los pueblos cercanos a recibir del Misionero la fe y el perdón de sus pecados.

LA MISION DE REUS

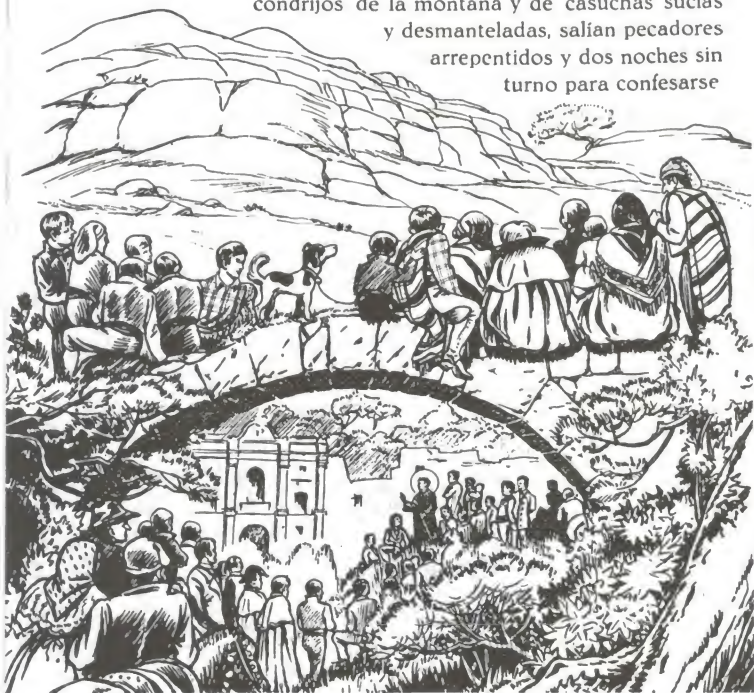
No la pudo predicar en la ciudad. El ambiente político y las guerras carlistas se lo impidieron. Pero predicó en los pueblos cercanos de Constantí, la Selva y Falset.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

SCALA DEI

Antes había sido una devota cartuja solitaria. Ahora era un lugar desierto, poblado únicamente por gente ruin, deportados y huídos de la justicia. Pero resonó una voz en el desierto: "*Preparad los caminos del Señor*". Era el P. Claret. Y de las ruinas del convento, de mil escondrijos de la montaña y de casuchas sucias y dismanteladas, salían pecadores arrepentidos y dos noches sin turno para confesarse



LLAMAS INOFENSIVAS

Un padre descreído arrebató de manos de su hija el «Camino Recto» escrito y regalado por el P. Claret. —¡Al fuego! Allí lo tira, pero las llamas respetan el piadoso libro. El pobre hombre se convierte ante tan gran milagro.



EN TIERRA DE BANDIDOS

Atravesar Sierra Morena, infestada de bandidos, era una hazaña a que pocos se arriesgaban. El P. Claret, camino de Madrid y Canarias, la atravesó. Dos hombres bien armados le dieron escolta durante unas horas.



¡CANARIAS!

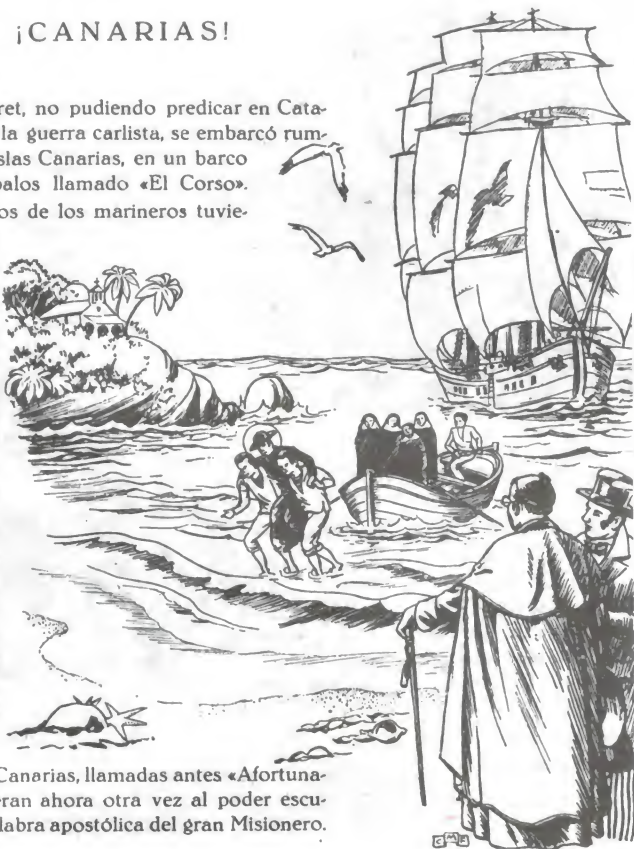
El P. Claret, no pudiendo predicar en Cataluña por la guerra carlista, se embarcó rumbo a las islas Canarias, en un barco de tres palos llamado «El Corso».

A hombros de los marineros tuvieron que desem-

barcarlos pasajeros en Puerto de la Luz.

Con el P. Claret iban el Obispo que allí le llevaba y cuatro religiosas de la Caridad. Misionando aquellas islas estaría más de un año.

Las islas Canarias, llamadas antes «Afortunadas», lo eran ahora otra vez al poder escuchar la palabra apostólica del gran Misionero.



PAYASADAS



El P. Claret empezó su actividad en Canarias, predicando la Misión de Las Palmas.

El fruto fué grande, pero no tanto como era dado esperar. La culpa la tuvo un circo de gimnastas, equitación y payasos que, a pesar de las protestas del Sr. Obispo, actuaron toda la Cuaresma, restando mucho auditorio a los Misioneros y llevándose a aquellos canarios que preferían admirar a los payasos y equilibristas antes que escuchar la palabra de Dios.

¡PIRATAS A LA VISTA!

El circo, hecho su negocio a espaldas de la Misión, se embarcó para los Estados Unidos; pero el hombre propone y Dios dispone.

La nave en que viajaba fué asaltada por un barco de corsarios, a cuyos manos perecieron todos los componentes del circo.



LLUVIA IMPREVISTA

Los campos de Telde se agostaban por una sequía prolongada que causaba la desesperación de los labradores. El cielo estaba limpio de nubes; no obstante, el Padre Claret les dijo:

«Antes de terminar mi sermón, lloverá». Y el cielo se encapotó en un instante, llovió copiosamente.



ONCE DIAS EN LA COLA

Un hombre de S. Nicolás estuvo esperando once días para confesarse. Cuando ya le tocaba el turno, a altas horas de la noche, vió con dolor que el P. Claret salía del confesonario. Pero fué grande su consuelo al oírle decir a un guardia:

«Este hombre será el primero en confesarse mañana, pues hace once días que espera.»
¡Y el hombre a nadie se lo había dicho!

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

FUE EN TEROR

«Padrito, cúrame estos ojos...»

El P. Claret vió a sus pies una mujer cuyos ojos supuraban pus, que resbalaba por sus mejillas.

Antes de que el Padre tuviera tiempo de decir ni hacer nada, la mujer le cogió la mano, pasándosela por los ojos, y al punto quedó curada para siempre.



PASTORES INVISIBLES

«¡Vayamos a escuchar al Padrito!», se decían los pastores. Y abandonaban sus rebaños, los cuales, como si fuesen guardados por celestes pastores, ni se extraviaban, ni se metían en los campos de sembradura.



EL CAMELLO

En Lanzarote, el compañero del Padre Claret invitó a recorrer a lomo de camello los dos kilómetros que el puerto distaba de la ciudad.

Claret accedió, pues su compañero era muy grueso.

Pero hizo poco fruto. «Ese no es el Padre Claret – se decían los isleños –. El padrito va siempre a pie».

LA MULTIPLICACION DE LAS HOSTIAS

Fué en San Nicolás.

En el copón quedaban muy pocas sagradas formas y los fieles que aún habían de comulgar, muy numerosos.

El P. Claret confía en Dios y empieza a dar la Comunión.

Las hostias se multiplican, y al final el copón queda lleno como al principio.

